

EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—El Lema de nuestra bandera, por la Redaccion.—Santiago de Compostela, por J. Montero Arostegui.—La Hija de Valenzuela, (cuento) por J. Muruais.—Pobre Galicia, por Un gallego.—Descripcion de las rias bajas (poesia) por Emilia P. Bazán.—Variedades.—Revista Teatral.—Crónica local.—Anuncios.

EL LEMA DE NUESTRA BANDERA.

Los que hemos gravado en el fondo de nuestra conciencia grandes y generosos sentimientos de país, los que con la mejor voluntad y el mayor desinterés trabajamos por la prosperidad de Galicia sin otra aspiracion ni otro deseo que el verla feliz y libre de extrañas y funestas influencias tenemos que dar por terminada esa época de estériles lamentaciones y de gritos desgarradores que bien pudieron oirse en el fondo de nuestros valles como en las cimas de nuestras montañas para luego desvanecerse con el tiempo y repetirse solo en el espacio infinito de un mundo sin esperanza, como se repite el eco de las generaciones que mueren, en la bóveda inmensa de un cielo sin luz.

Poseidos de un amor indescriptible

á la tierra donde han germinado nuestras primeras ideas, y donde hemos recibido las mas gratas y mas profundas impresiones de los primeros años, nos abrazamos á la bandera de nuestra pobre patria que es la bandera de la justicia y de la libertad, y con la vista fija en la ley, y con la mano puesta en el corazon incapaz de odiar, ni los peligros nos detienen, ni las amenazas nos intimidan. Amantes de la verdad y ajenos á toda pasion mezquina, si levantamos nuestra voz en defensa de los intereses generales de Galicia, no será seguramente para transijir con el egoismo y la inconsecuencia de algunos hombres, ni tampoco con los abusos y las injusticias de algunos gobiernos.

Tranquilos en el cumplimiento de nuestro deber y fieles al propósito inquebrantable de defender á Galicia con noble entusiasmo, ni nos impulsa otro móvil que el del bien ni nos guia otro criterio que el de la verdad. Quien dudara de la sinceridad de esta declaracion, que suspenda su juicio y sepa hasta donde somos capaces de llegar en el camino de la abnegacion y del patriotismo. Los que conociéndonos nieguen la rectitud de nuestras ideas y de nuestros sentimien-

tos, será porque se aconsejen en la ruina de su alma y en la bajeza de sus miras, y porque ellos mismos se avergüenzan de su propia indignidad.

La Redaccion de EL HERALDO GALLEGO hace suyos todos los conceptos y todos los pensamientos que se emiten en los diferentes articulos que ven la luz pública en las columnas de este Semanario, y siempre que ellos mereciesen los honores de una critica razonada é imparcial, y la discusion fuera provechosa á los intereses del país, tendríamos una verdadera satisfaccion en poder ilustrarnos con las apreciaciones de nuestros leales adversarios; mas cuando falta esa lealtad y esa ilustracion indispensable á la controversia, y solo se quiere manchar el cristal purisimo de nuestra conciencia, entonces el desprecio y el silencio se encargan de contestar á toda ira mal comprimida y á toda provocacion ridicula.

Y no estemporáneamente decimos esto. El articulo sobre el ferro-carril de Orense á Vigo, suscrito por nuestro director, y reproducido por nuestros queridos colegas *La Concordia* y luego por *El Diario de Santiago*, ha llamado la atencion de *El Faro*, periódico de Vigo en tales términos que al contestarle el señor Carvajal rebajaría su dignidad hasta donde se ha rebajado la adulacion y el cinismo de aquel periódico. Jamás hablamos de memoria, ni hemos estado ciegos para ver lo que el país vé todos los días, y sin ser ingenieros, ni directores, ni empleados de la Compañía de dicho ferro-carril, conocemos bastante mejor que *El Faro* el estado actual de las obras á que nos referimos, sabemos lo que está ejecutado y lo que falta por ejecutar, el importe de las obras hechas y lo que valen las que faltan por hacer. Tambien sabemos lo que la Compañía ha recibido por subvenciones y anticipos, y lo que le resta por recibir, lo que esta Compañía hizo y lo que hace, el tiempo que debiera emplearse en terminar los trabajos, y el

tiempo que trascurre sin terminarlos para poner en esplotacion la vía irrogándose con este abandono tantos perjuicios á Galicia.

Para muchos datos no necesitaríamos recurrir á las Gacetas oficiales ni á las oficinas de la Inspeccion facultativa, porque en nuestros humildes apuntes de cartera, hallaríamos sobrados antecedentes para ilustrar al público si dudara como no duda de nuestras afirmaciones.

Hay defensas que hacen poco honor á los defendidos, y por mas que *El Faro* de Vigo tenga una buena intencion para los suyos, tambien, segun un proverbio conocido, *el infierno está empedrado de buenas intenciones*. ¡Magnífico papel haría de Judas, este *Faro*! Hoy exclama: Compañía de Ferro-carril de Orense á Vigo, ¡ahí teneis á EL HERALDO GALLEGO que exige el cumplimiento de vuestros contratos y de vuestro deber ante Galicia, hacezle callar, que os calumnia, que os ofende diciendos la verdad! ¡Gobierno de la Nacion Española, ahí teneis al HERALDO GALLEGO que pide á voz en grito justicia y mas justicia, suspendedlo, persiguidlo, es el periódico subversivo del país y hace tan poco honor á la prensa como á Galicia! Y creyendo ir mas allá de lo que al parecer se propuso ir, lanza un grito de remordimiento y como compasivo dice al fin: *Perdonadle, señor, que no saben lo que hacen*.

¡Desgraciados de nosotros que hemos caido en anatema de *El Faro*! ¡Desgraciados! Pero.... nos equivocamos, porque la mayor honra que pudo cabernos en nuestra humilde publicacion ha sido merecer la censura de un periódico como *El Faro* de Vigo. Nosotros continuaremos defendiendo el lema de nuestra bandera que es ya bien conocida: *Galicia ante todo, Galicia sobre todo*.

LA REDACCION.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.

I.

Todas las regiones de la tierra, en su diversidad de creencias y cultos, tienen sus divinidades y sus monumentos sagrados, donde depositan los sentimientos mas íntimos del alma, siempre identificados con ese ser creador, grande y sublime, que llamamos DIOS... Sin esos sentimientos que encarnan nuestro ser, entre los profundos misterios de nuestra vida, no podríamos existir como seres racionales... La idea de DIOS nace en nuestro espíritu, desde el momento que nuestra razon se desarrolla, y nos sigue en el escabroso camino de la vida hasta que esa misma razon nos falta al exhalar el postrer aliento de nuestra existencia material... La idea de DIOS es el alimento del alma... Sin ella no podría existir la Humanidad... De ahí las creencias que desarrollan los elevados sentimientos religiosos de todo país habitado por hombres...

Galicia, guarda en el centro de su hermoso territorio, uno de los recuerdos mas grandes de la religion fundada por el divino MARTIR DEL GOLGOTHA, por el pobre nacido en la inmortal Nazareth... ¿Qué es ese recuerdo y cual su origen?... Las tradiciones religiosas nos transmiten su memoria...

II.

En ese espacio indefinido, en esa série eterna de los acontecimientos, en esa medida de la duracion de las cosas, que llamamos Tiempo, corria el siglo XXI, de la Creacion revelada por el Génesis de Moisés... España, como las demás naciones occidentales del mundo entonces conocido, estaba bajo el absoluto yugo de la fastuosa dominacion romana... La diversidad de creencias religiosas formaba una dolorosa confusion... Habia señores y esclavos... Mientras que en las regiones orientales adoraban un ser supremo, sin nombre ni forma, bajo las denominaciones de brahmanismo, magismo, naturalismo, sabeismo, treticismo y otras, ignorábanse los fundamentos de las doctrinas del antiguo pueblo de Israel, pura y esencialmente monotheistas, reconociendo un solo DIOS, y en pugna abierta con las mitologias greco-romana, la druidica y otras que, adorando mas que una divinidad, sostenian el mas repugnante politeísmo...

III.

Era el año 37, del primer siglo de la era que llamamos vulgar... Una barca misterio-

sa salia de un oculto puerto... Sencillos náuticas la dirijian con rumbo á un estrecho célebre... El puerto se nombra Ioppe ó Jope, á cuarenta millas de Jerusalem (1)... Ya el Mediterráneo cruza y emboca el estrecho de Gades... Este célebre canal, que hoy se nombra Gibraltar, límite que fija con sus rápidas corrientes dos grandes partes del mundo, ya habia sido famoso entre los antiguos y atrevidos navegantes fenicios... En él asentaron dos columnas memorables con aquel arrogante lema que decia *Non-Plus-Ultra*... Navegantes *Ya no hay mas*...

¿Y quién ocupa aquella pequeña barquilla?... ¿Qué conduce?... Tripúlala galaicos de celta raza, y su carga es un cadáver que traen á reposar sobre una tierra querida, en donde habia sembrado las divinas doctrinas del CRUCIFICADO en el Golgotha... Sus restos mortales señalados estaban para inflamar á otras generaciones ese espíritu celestial, esa fuerza misteriosa que producen las grandes revoluciones en la vida de la Humanidad... Galicia primero, España y el Cristianismo todo despues, habian de ver en su sepúltero uno de los mas poderosos y fuertes pedestales de la religion de JESÚS...

IV.

Dejemos á la sencilla barca navegando por los mares del estrecho y de las costas de la Bética y de la Lusitania, hasta que se encuentre al frente del antiguo puerto Iria-Flavia de los romanos; y busquemos el motivo y el objeto porque aquella nave, sola y sin custodia alguna, cruzaba por la superficie del rizado oleage de aquellos mares...

Cuatro años habian pasado del sangriento drama del Calvario... Pero escrito estaba... La VÍCTIMA en el inmolada, aquella sangre veneranda por salvar á la Humanidad de la corrupcion en que se hallaba sumida, habia de producir la mas grandiosa revolucion que conocieran los siglos... Entre los fieles discipulos, escogidos por JESÚS en el memorable lago de Genesareth, sobresaliera *Jacobo*, ó Santiago el mayor, hijo del Zebedeo y de su esposa Maria Salomé... Su valerosa figura estaba señalada para difundir la nueva doctrina por los confines occidentales del viejo mundo... *Santiago* sale de Jerusalem despues de la muerte de su divino MAESTRO, y mientras los demás apóstoles se esparcen por otras regiones de la tierra, él se dirige a la antigua celtiberia y principia su predicacion por los montes inmediatos á Iria-Flavia... Y

(1) Epistola Pontificia de Leon III

las gentes mas sencillas le oyen y siguen practicando sus elevadas máximas de moral y caridad... Y las estatuas gentílicas sienten el primer estremecimiento que anunciaba su caída... Y el célebre *Galileo* va aumentando el núcleo de sus oyentes, y atraviesa las villas y los lugares, extendiendo mas y mas y con valor sobrehumano la nueva luz celestial... Y continúa su peregrinacion por la celtiberia, y en la *Lucus imperial*, y en las márgenes del Ebro, va dejando asentados los cimientos, sobre los cuales futuras generaciones habian de levantar templos de la mas alta nombradía... Y desde las costas tarraconenses torna á Jerusalem, con sus predilectos discípulos de Galicia, y allí le espera cruel muerte de capitacion, y es el primer apóstol que recoge la aureola del martirio de la naciente religion, que habia de derribar las fabulosas estatuas de una inculta idolatria, que por tantos siglos venia siendo objeto de la veneracion de los hombres... Fuera de los muros de Jerusalem queda el cadáver del gran *Jacobo* para ser pasto de las fieras... Pero sus fieles discípulos no le pierden de vista, aprovechan las sombras de la noche, le recogen, huyen con él, llegan al puerto de Ioppe y sigilosamente embarcânse en la barquilla que ha de conducirlos á las costas de Galicia...

JOSÉ MONTERO Y ARÓSTEGUI.

LA HIJA DE VALENZUELA.

POR

Jesus Muruais.

III.

Cuatro días habian trascurrido desde la llegada de Valenzuela al convento sia que hubieran podido desvanecer los celos del ex-privado, las vehementes exhortaciones del prior del Escorial, Fr. Marcos de Herrera, quien bajo sus pardos hábitos de monje ocultaba un alma llena de varonil entereza y un carácter firme y enérgico hasta lo inverosímil. Provisto de una orden escrita del puño y letra del monarca en que se le mandaba amparar y proteger á Don Fernando de Valenzuela, el prior esperaba tranquilamente los sucesos decidido á no apartarse ni una línea de lo que él creia el cumplimiento de su deber. Las vivas instancias de su prisio-

nero voluntario le habian obligado á habilitar un escondite detrás del altar mayor donde iremos á buscar á nuestro héroe, seguros de encontrarle, pues apenas lo abandonaba un solo instante.

Figuraos un miserable escondrijo apenas alumbrado por la escasa claridad que se filtraba á través de las columnas y follages del retablo, dotado de la humedad malsana de los lugares subterráneos, desprovisto de todo adorno, nauseabunda guarida de ratones y murciélagos, y tendreis una idea de aquella tumba anticipada donde agonizaba el hombre que habia pisado con planta desdeñosa régias alfombras y que habia tenido por morada las habitaciones del príncipe Baltasar, indudablemente las mejores del real alcázar.

En el hombre de inculta barba y de raído trage que se veía en el fondo del aposento sentado en un humilde escaño de madera, ningun cortesano hubiera reconocido al pulcro y atildado galan del Buen Retiro, al amable y travieso duende de la corte. Su mirada tenia la espresion sombría y recelosa de la fiera cogida en la trampa, un estremecimiento nervioso agitaba todo su cuerpo cuando á sus oidos llegaba el levísimo rumor producido por el chasquido de la nieve al caer en las baldosas de mármol del vecino pátio, y la demacracion estremada de su semblante y sus párpados enrojecidos demostraban elocuentemente que habia llorado mucho y en cambio no habia reposado nada.

En aquel momento, descansaba sobre su rodillas una niña que apenas contaria diez años, cuyo semblante pálido y bello sombreado por magníficos cabellos rubios que se esparcian al azar por sus hombros y espalda, y que la niña tenia gran trabajo en recoger con sus escul turalas manecitas, hacia pensar vagamente en que alguno de los querubines del altar, movido á compasion por los infortunios del marqués, hubiera decidido bajar á consolarle participando de sus miserias y dolores.

La niña fijaba sus grandes ojos azules en el melancólico rostro de Valenzuela y señalando á un ángulo del cuarto donde se veía una pequeña cesta llena de diversas viandas, le decia con un adorable tono de enfado:

—¡Tampoco habeis querido probar hoy los manjares que os he traído! Eso está muy mal hecho. Si no quereis que os siga regañando, comed al menos la mitad, la mitad solamente de lo que os traigo...

Su interlocutor se limitó por toda respuesta á mover negativamente la cabeza.

—Sois muy malo para conmigo, Don Fer-

nando. Hace tres días que apenas tocáis la comida que os presento, lo cual me prueba que no me teneis cariño ninguno, absolutamente ninguno, puesto que os complacéis en hacerme llorar.

Y la niña enjugó apresuradamente una gruesa lágrima que pendía al extremo de sus largísimas pestañas. Casi sin transición, borróse la dolorida expresión de su angelical semblante, serenóse su pura y dilatada frente, entreabrió su boca una sonrisa jovial que iluminó con un rayo de alegría el fétido calabozo y dijo rápidamente:

—He tenido un miedo grandísimo al atravesar el corredor grande. Al olor de las provisiones que os traía, salió de su agujero un ratón muy grande, muy grande, tan grande como la campana mayor del convento y se puso á enseñarme los dientes como dándome á entender que hoy no había almorzado lo mas mínimo.—Estuve por volverme atrás, pero me dió vergüenza y además no quise hacerlos esperar mas tiempo. Así que me armé de valor, avancé resueltamente hasta el pícaro ratonazo y le dije: «No puedo darte nada de lo que contiene esta cesta, porque es para un pobrecito prisionero, á quien quiero mucho porque se pasa todo el día llorando.» El ratón escuchó con mucha atención lo que yo le decía y debí convencerle porque enseguida se volvió á meter en su agujero.

En los labios del prisionero se dibujó una sonrisa; acaso la primera que alegraba su fisonomía ¡después de su caída!

La niña batió palmas, fué á buscar la cesta y con sus propias manos hizo tragar á Valenzuela una pequeña parte de su contenido.

Pero poco á poco, volvió este á quedar sumergido en su habitual estado de silenciosa meditación y solo pronunció con manifiesta distracción estas dos palabras:

—Gracias, María.

—¿Porqué me dais gracias? ¿Teneis ganas de hacerme llorar otra vez?

Y viendo que no obtenía respuesta, se enlazó á su cuello con sus delgados bracitos y murmuró conmovida:

—Ya sé en lo que estais pensando... Estais pensando en vuestra madre... Yo la he perdido hace mucho tiempo y pienso siempre en mi madre.

La puerta del escondite se abrió silenciosamente y la reposada figura del prior apareció en el dintel.

La niña recogió la cesta y salió haciendo una graciosa referencia.

¡POBRE GALICIA!

(Sobre la tumba de la Srta.

D.^a ELVIRA LUNA DEL CASTILLO.) (1)

Que sepan los extraños que no es una mancilla,
Cual juzgan, ser gallegos, ni un misero baldon,
Galicia, con sus glorias esplendorosa brilla
Llenando el orbe entero como la luz del sol.

(VALENTIN L. CARVAJAL.)

¡Triste y desgraciada suerte la de Galicia! Dotada por la Providencia, con mano pródiga, de todos los elementos necesarios para ser feliz; presenta, no obstante, un aspecto tal de inacción y abatimiento, que inspira profunda lástima, y tortura amargamente el ánimo, con la terrible idea, de si estará condenada Galicia á arrastrar perpetuamente la cadena del esclavo. Todo en Galicia revela ese carácter melancólico, que revela elocuentemente el sufrimiento del país. Las dulces canciones de sus habitantes, el monótono murmurio de sus arroyuelos, los trinos de sus aves, los ecos producidos por el viento en el fondo de sus encantadores valles, y hasta el estruendo de las olas al morir en la arenosa playa; todo aparece con un tinte sombrío, cual si fuesen un gemido de dolor arrancado á Galicia por su lastimosa situación. ¿Y será eterna su desgracia? ¿no lucirán para ella días mejores? Galicia, patria querida, ten fé en el porvenir; tambien para tí lucirá el sol de justicia, tambien para tí reserva el mañana días de gloria y felicidad. Que ese tiempo se retarde veinte, treinta ó mas años no importa. ¿Qué representan los siglos, sino horas, en la constante vida de un pueblo? Tiempo vendrá, Galicia, en que irguiendo con orgullo la cabeza, arrojes á la frente de tus opresores, los rotos eslabones de tu cadena; tiempo vendrá, en que tus hijos unidos por un sentimiento unánime de amor y afecto patrios, proclamen llegada ya la hora de la libertad y la dicha. Y entonces no serás el ludibrio de provincias hermanas, que te desprecian, porque no te conocen; no serás el filón á cuyo beneficio, excepto tus hijos, todos se juzgan acreedores; dejarás de servir intereses ajenos, con los que nada te relaciona, para atender los propios; y tus hijos y tus millones, no alimentarán por mas tiempo raquíticas ambiciones y egoismos mezquinos. Galicia, ten fé en tus hijos, y en su constante cariño; ten fé en esa genera-

(1) Falleció en Villagarcía, el día 17 de Octubre del corriente año.

cion joven que levanta su voz en tu defensa, ahogando todo interés de partido ó bandería. Ha llegado la hora de la lucha, y lucharemos con fé, sin que nos abatan los reveses, ni la adversidad nos venza. Dias de prueba nos esperan aun, pero seguros de la victoria, con ese valor y confianza que infunden siempre las justas causas, aguardamos tranquilamente el triunfo de Galicia. Valor, constancia, he aquí lo que es necesario á los gallegos. Para lograr nuestro comun deseo, es preciso que nos unamos, que nos asociemos; que el principio de asociacion allana los mas poderosos obstáculos; y de esta suerte, estimulándonos, sosteniéndonos reciprocamente, podremos alcanzar, ya que no un triunfo inmediato, justicia para nuestra Patria.

Por esto mismo, no deploraré nunca bastante, la ineficacia de esos esfuerzos aislados, que por muy poderosos que en si sean, se pierden en el vacío, por falta de ese vínculo de union, que debe ser el objetivo de todo buen gallego. Ya que la apatia predomina en nuestro carácter, combatámosla resueltamente, sin consentir que por su causa se malgoren nuestros esfuerzos.

Estas reflexiones asaltaron tristemente mi ánimo no ha muchos dias, al regresar del cementerio de esta villa, á donde habia ido acompañando al cadáver de la esclarecida gallega Srta. D.^a Elvira Luna del Castillo; impulsado por mi deseo de prestar á la ilustre poetisa, la última prueba del respeto y deferencia que me han infundido siempre sus relevantes dotes. ¿Habeis oido su nombre? ¿Quién la conocia en Galicia? Muchos por su honrada y respetable familia, pero pocos, ¡ay! muy pocos, por su ilustracion notoria, por la riqueza de su imaginacion, por la sencillez y ternura de sus composiciones. El carácter gallego, modesto en demasia, se unia en ella á una timidez tal, á una desconfianza de si misma, que nos han privado desgraciadamente de muchos de sus preciosos trabajos, conocidos tan solo de un reducido círculo de personas. Elvira Luna, que para gloria de Galicia hubiera podido brillar como una de nuestras primeras poetisas, ha descendido al sepúlcro, joven aun, sin que la mayoría de los gallegos comprendiesen todo su relevante mérito, toda su gran valia. Los que hayan tenido ocasion de leer algunos de sus preciosos versos, los que hayan tenido ocasion de admirar la frase castiza, el estilo sencillo pero elegante, la versificacion facil y sonora, la ternura, la sencillez de afectos y sentimientos, que resaltan en sus compo-

siciones, y esa fé y entusiasmo religiosos, que constituian el carácter de la ilustre finada, no dejarán de derramar una lágrima á su memoria, y deplorar conmigo, que Elvira Luna hubiese vivido entre nosotros sin comprenderla, excepcion hecha de determinadas personalidades.

Si no hubiera nacido en Galicia, sus versos y composiciones correrian de mano en mano, precedidas de encomiásticos prólogos y justos elogios; pero la suerte no lo quiso así, nació en un país, en que la apatia é indiferencia ejercen un notorio predominio, y aquella alma de fuego, aquel espíritu que animaba el Génio de la inspiracion, vegetó modestamente en reducido círculo, cuando debiera haber añadido un laurel mas, á la corona de gloria de Galicia. ¿Y se perderan quizas todos sus hermosos cantos? Nosotros que hemos podido admirar algunos, y con nosotros todos los buenos gallegos que por el bien de Galicia se interesan, dirigimos un ruego á su familia, que creemos no será desatendido: los hijos de Galicia se deben á su madre, á ella debemos consagrar todos nuestros esfuerzos; las obras del Génio y la inspiracion, no pertenecen exclusivamente á determinada familia ó individuo, pertenecen al pueblo, á la Patria en que sus autores han nacido; y en este concepto, las composiciones de Elvira Luna, no pueden morir en el olvido, porque ese nombre y esas composiciones, representan una gloria, gloria que de derecho corresponde á Galicia. Nosotros, pues, interpretando los patrióticos sentimientos de la Redaccion de EL HERALDO GALLEGO, que hace ya tiempo viene sacrificándose en obsequio á Galicia, ofrecemos las columnas de esta revista literaria, á la familia de la distinguida poetisa, para el dia en que dando al público algunas de sus composiciones inéditas, satisfaga el unánime deseo de los amantes de las buenas letras y de las glorias de Galicia. (1)

(1) Agradecemos en el alma, y nos honra, la fiel interpretacion que de nuestros sentimientos hace el autor de este artículo, permitiéndonos añadir que, el dolor que nos causa, la sensible pérdida de esta inspirada poetisa y el deseo que tenemos de dar á conocer al mundo literario sus producciones, muévenos á manifestar que estamos dispuestos á dar á la luz pública, por nuestra cuenta, y en un tomo elegantemente impreso la coleccion de poesias de este malogrado ingenio de nuestra patria. Réstanos solo rogar á su desconsolada familia nos conceda su permiso, remitiéndonos al propio tiempo los originales que obren en su poder para realizar nuestro desinteresado pensamiento. (N. DE LA R)

He concluido; no busqueis en las anteriores líneas, esa correccion de estilo, esa brillantez de imágenes, esa propiedad y elegancia en el lenguaje, que caracterizan y distinguen á los escritores públicos, porque carezco de ello: no son estas líneas mas que un desahogo del alma, imágen de mis ideas íntimas, boceto fiel de mi conciencia.

En cuanto á Elvira Luna, nada mas diré; mañana que sus composiciones se publiquen, hallarán seguramente quien pueda elogiarlas, cual se merecen, y recomendarlas á la consideracion y aprecio debidos. A mí, pobre y oscuro hijo de Galicia, de esta patria querida, que idolatro, me basta como recompensa, haber llamado la atencion de mis compatriotas sobre el nombre de la distinguida poetisa gallega, y depositado sobre la tumba de Elvira Luna del Castillo, este humilde, pero sincero testimonio de respeto y admiracion.

Se muy bien que el Génio no muere: por su naturaleza inmortal, la muerte corta tan solo los lazos que le ligan al mundo, para poder ascender libremente á su verdadera y legitima patria: el Cielo.

UN GALLEGO.

Villagarcia.

DESCRIPCION DE LAS RIAS BAJAS. (1)

Dichoso aquel que no ha visto
mas rio que el de su patria.

A. LISTA.

Cuando cansada de la lucha inquieta
á que vive sujeta
el alma en el bullir de las ciudades
dirijo, como el ciervo hácia la fuente,
mis pasos nuevamente
de mi patria á las dulces soledades.

No voy ni á las cantábricas riberas
que, rebaño de fieras,
azotan en su cólera las olas,
ni á las sierras abruptas, sus vecinas
donde viejas encinas
se elevan melancólicas y solas.

No recorro de Orense los senderos,
los mil desfiladeros
que surcan la granítica montaña,
ni en la fértil Mariña á la aldeana,
la del dengue de grana,
pido un puesto al hogar de su cabaña.

(1) Esta bellísima composicion fué premiada con *accessit*, y aplaudida con entusiasmo, al terminar su lectura, en el Certámen literario celebrado en Santiago el 28 de Julio último.

(N. DE LA R.)

Yo sé de un rinconcito de Galicia,
que bajo la caricia
de un sol digno de Nápoles ó Malta
produce limoneros y granados
y sus alegres prados
con flores de los trópicos esmalta.

Donde el mar, que es azul como el zafiro,
con el blando suspiro
de la brisa, se riza mansamente
como de la pasion ante el lenguaje
palpita bajo el traje
el seno de la vírgen inocente.

Donde en noches profundas, estrelladas,
las auras van cargadas
de perfumes de azahar y madre selva,
y remeda un fantástico gemido
el trémulo chasquido
de los pinos gigantes de la selva.

Tiene de su celaje en los fulgores,
en sus entrañas flores,
la gracia sensual del Mediodía,
y en sus grandes florestas, salpicadas
de arroyos y cascadas,
del Norte la tenáz melancolía.

El aloe sus hojas africanas
opone á las lianas
que lo ciñen de blancas campanillas,
y los bíblicos nardos sus corolas
al rumor de las olas
desplegan de la ria en las orillas.

De la luna á los pálidos fulgores
los dulces ruisenores
recelando la luz de la mañana
lanzan sus trinos, sus canoras notas,
que mece el aire rotas
como un hilo de pérlas se desgrana.

¡Qué es de dejar con el alba el lecho blando,
y, la costa orillando,
ver cuajarse la mar de blancas velas,
que, á la pesca al salir de la sardina,
como el ave marina
vân trazando en el agua sus estelas!

¡Qué es grato cuando en calma religiosa
la tarde misteriosa
espira entre celajes del Poniente,
ascender por veredas escondidas
al altar de druidas
que á despecho del tiempo alza la frente!

Aquí el áurea segur habrá cortado
el muérdago sagrado,
y, ceñidas las sienas de verbena,
la galáica vírgen, como un hada,
cruzó por la enramada
á la nocturna claridad serena.

EMILIA PARDO BAZÁN DE QUIROGA.

Julio de 1875.

(Concluírá.)

REVISTA TEATRAL.

La Virgen de Atocha, drama en tres actos, y en verso, por D. Rafael G. Santiesteban.

Manolillo el Sevillano, comedia en tres actos, y en verso, por D. José Nieva.

Conocidas y juzgadas ya por la prensa estas obras dramáticas representadas por la compañía de los señores Sepúlveda en el teatro de esta capital, nada nuevo podríamos decir respecto al mérito literario de las mismas; por otra parte, el poco espacio de que disponemos para la revista nos dispensa de un trabajo que conceptuamos desde luego superior á nuestras fuerzas. Ocupémonos, pues, aunque sea brevemente, de los actores en quienes reconocemos desde luego un gran deseo de complacer al público, haciéndolo sin pretensiones de críticos ni de entendidos, y solo procurando ser justos é imparciales. En la *Virgen de Atocha*, la Sra. Sandoval, representó un papel importante, pero estuvo algo desgraciada al recitar con frialdad unos versos que requerían toda la pasión y sentimiento de una mujer enamorada. La Sra. Charini, como siempre, reveló sus especiales dotes escénicos. Los Sres. Sepúlveda, especialmente D. Sebastian, interpretaron fielmente sus papeles, sosteniéndose á una regular altura en escenas difíciles; nos permitiremos, sin embargo, advertir al Sr. Sepúlveda, D. Juan, que emplee mas precisión y calma en el recitado y menos movimiento en las acciones.

En *Manolillo el Sevillano*, la ejecución poco ha dejado que desear al público. En esta obra, se han distinguido notablemente la Sra. Sepúlveda, doña Sacramento, y el Sr. Amoreti.

Hoy se pondrá en escena por primera vez en Orense, el aplaudido drama del Sr. Echegaray, titulado *La Esposa del Vengador*.

VARIETADES.

La inspirada poetisa gallega D.^a Elvira Luna del Castillo, que falleció en Villagarcía el 17 del corriente, ha escrito momentos antes de su muerte los siguientes versos llenos de ternura, sentimiento y melancolía:

Siento la muerte aproximarse al lecho,
dó clavada me tienen mis dolores;
su mano helada se apoyó en mi pecho;
adios mar, adios campos, adios flores.
Adios Valle feliz dó satisfecho
mi corazón, gozó días mejores;
todo lo cubre ya lóbrego velo....
os dejó sin pensar, me voy al cielo.

¡Virgen Santa! ¡Virgen pia!
En el trance de la muerte,
no me dejes Madre mia:
yo soy débil, tu eres fuerte;
Ven, sostenme en mi agonía.

Parece que se piense presentar al Ayuntamiento de esta capital una proposición para la traida de aguas del río Lonia á Orense,

por la cantidad de 65000 pesetas, y cuyas bases daremos á conocer á nuestros lectores en el próximo número, á fin de que sean discutidas por personas competentes que ilustren la cuestión antes de que el Ayuntamiento tome un acuerdo decisivo.

El próximo domingo se reunirá la Comisión nombrada para promover la celebración solemne del segundo centenario del nacimiento del ilustre crítico P. FEIJÓO. El pueblo gallego, tiene fijadas las esperanzas de un feliz éxito en esta Comisión, y creemos que no serán defraudadas, atendiendo al celo, actividad y patriotismo de los individuos que la componen.

Llamamos nuevamente la atención del Ilmo. Sr. Director general del Tesoro sobre los libramientos del personal de obras públicas en Galicia, y no dudamos que los dignos Jefes económicos de estas provincias, sabrán atender por su parte á unas clases tan mercedoras como las que mas, á las consideraciones de todo Gobierno.

Ahora que tenemos en explotación la vía férrea de Lugo á la Coruña, la prensa regional anuncia la próxima subasta de las obras correspondientes á otra línea de ferro-carril que partiendo de la importante plaza del Ferrol termine en Betanzos, á enlazar con la general del Noroeste.

Ansiamos vivamente que este anuncio se confirme en la Gaceta y no se desoiga el clamor de Galicia que pide con justicia vías de comunicación que han de transformar las costumbres de este pueblo, aislado hoy, y contribuir poderosamente al ansiado desarrollo de su riqueza. Otro ramal de esta clase está ya estudiado y aprobado por la Junta consultiva, y vemos incluido tambien en el plano general de ferro-carriles; nos referimos al que desde Lugo vá á la hermosa villa y puerto de Rivadeo atravesando comarcas de las mas feracisimas de nuestro país. Nosotros que tanta importancia damos á estas grandes vías de comunicación, unimos nuestros deseos á los deseos manifestados por todos nuestros colegas, y esperamos á la vez recuerden al Gobierno esta nueva línea que ha de estrechar mas directamente nuestras relaciones y nuestros intereses con Asturias.